



VIOLENCIA

MARCO CATÓLICO PARA LA ACCIÓN

UNA CAMPAÑA
NIÑOS
FAMILIAS
*
Primero
CATÓLICA

Mensaje Pastoral de los Obispos Católicos de los Estados Unidos

Confrontando la Cultura de la Violencia: Marco Católico para la Acción fue desarrollada por el Comité para la Política Social Doméstica a petición de varios otros comités de la Conferencia. Después que fue revisada y aprobada por el Comité, esta reflexión fue aprobada por la Junta Administrativa en septiembre de 1994 y por el organismo de obispos en su Asamblea General en noviembre de 1994. Las "Sugerencias para la Acción" que se incluyen fueron revisadas y aprobadas por el Comité para la Política Social Doméstica. *Confrontando la Cultura de la Violencia: Marco Católico para la Acción* se autoriza para la publicación como una declaración de la Conferencia Católica de Estados Unidos por el que suscribe.

Monseñor Robert N. Lynch
Secretario General
NCCB/USCC

Noviembre 29, 1994

La portada/y diseño del texto son por Rabil & Associates, Gaithersburg, Maryland.

La foto de la pintura "Una Pieta Moderna" (página 26) cortesía de St. Louis Review/CNS, usada con el permiso del dueño de los derechos de publicación y del artista, Mary Porterfield, St. Louis, Mo.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la *Biblia Pastoral Latinoamericana* con permiso.

ISBN 1-55586-028-1

Copyright © 1995 de United States Catholic Conference, Inc., Washington, D.C. Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de este trabajo puede reproducirse o ser transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabados, o por cualquier sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos.

**"ESCOJE, PUES,
LA VIDA
PARA QUE
VIVAS TÚ
Y TU
DESCENDENCIA."
(Deuteronomio 30:19)**

**"SI QUIERES
LA PAZ,
TRABAJA POR
LA JUSTICIA."
(El Papa Pablo VI)**

**"FELICES
LOS QUE
TRABAJAN
POR LA PAZ..."
(Mateo 5:9)**



I. INTRODUCCIÓN

Nuestras familias están siendo rasgadas por la violencia. Nuestras comunidades están siendo destruidas por la violencia. Nuestra fe está siendo probada por la violencia. Nosotros tenemos la obligación de responder.

La violencia en nuestros hogares, nuestras escuelas y calles, nuestra nación y el mundo destruye la vida, la dignidad, y las esperanzas de millones de nuestras hermanas y nuestros hermanos. Temor a la violencia paraliza y polariza a nuestras comunidades. La celebración de la violencia en los medios de comunicación, la música y juegos de video envenenan a nuestros niños.

Más allá de la violencia en nuestras calles está la violencia en nuestro corazón. La hostilidad, el odio, la desesperación y la indiferencia forman el corazón de una cultura creciente de violencia. La violencia verbal en nuestras familias, nuestras comunicaciones y en los espectáculos de entrevistas contribuyen a esta cultura de violencia. La pornografía ataca la dignidad de las mujeres y contribuye a la violencia contra ellas. El tejido de nuestra sociedad está siendo rasgado por una cultura de violencia que deja niños muertos en las calles y familias asustadas en nuestros hogares. Nuestra sociedad parece estar aturdida ante las pérdidas humanas y el sufrimiento. Una nación que nació por el compromiso con “la vida, la libertad, y la búsqueda de la felicidad” es perseguida por la muerte, encarcelada por el temor, y abismada en búsqueda de una elusiva protección más bien que de la felicidad. Un mundo que ha avanzado más allá de la Guerra Fría se encuentra envuelto en sangrientos conflictos políticos, tribales y étnicos.

No tiene que ser así. No ha sido siempre así. Nos podemos desviar de la violencia; podemos construir comunidades con más paz. Hay que comenzar con una convicción clara: el respeto por la

vida. El respeto por la vida no es simplemente una consigna o un programa; es un principio moral fundamental que brota de nuestra enseñanza sobre la dignidad de la persona humana. Es un enfoque a la vida que valora a la persona por encima de las cosas. El respeto por la vida debe orientar nuestras decisiones como individuos y como sociedad: lo que nosotros hacemos y lo que no haremos, lo que nosotros valoramos y consumimos, a quién admiramos y cuyo ejemplo seguimos, qué apoyamos y a qué nos oponemos. El respeto por la vida humana es el punto de partida para confrontar la cultura de la violencia.

La comunidad católica no puede ignorar los costos humanos y morales de tanta violencia en nuestro medio. Estas reflexiones breves son un llamado a la conversión y un marco para la acción. Ellas no proponen ni un plan comprensivo ni programas específicos. Ellas reconocen los esfuerzos impresionantes que ya están en marcha en diócesis, parroquias y escuelas. Ellas ofrecen una palabra de apoyo y gratitud para esas personas que ya se han comprometido en estos esfuerzos. Nosotros creemos que la comunidad católica posee convicciones sólidas y experiencias vitales que pueden enriquecer el diálogo nacional sobre qué es lo mejor para superar la violencia que rasga nuestra nación.

Sabemos que estas reflexiones no son suficientes. Las palabras no pueden parar las armas; las declaraciones no contendrán el odio. Pero el compromiso y la conversión nos pueden cambiar y juntos podemos cambiar nuestra cultura y nuestras comunidades. Persona por persona, familia por familia, vecindario por vecindario, tenemos que rescatar nuestras comunidades de la maldad y el temor que acarrear tanta violencia. Creemos que nuestra fe en Jesucristo nos da los valores, la visión y la esperanza que pueden traer gran paz a nuestro corazón, a nuestros hogares y a nuestras calles.



*Temor a la
violencia
paraliza y
polariza a
nuestras
comunidades.*

II. UNA CULTURA DE VIOLENCIA

Hace varias décadas, la Comisión de Kerner dijo que la violencia era tan estadounidense como la tarta de manzana.¹ Tristemente, esta provocadora declaración se ha convertido en profecía. Ninguna nación sobre la tierra, excepto esas en medio de una guerra, se comporta tan violentamente como nosotros nos comportamos en nuestros hogares, en la televisión y en las calles:



*El respeto
por la vida
humana es el
punto de
partida para
confrontar la
cultura de la
violencia.*

- ◆ Aunque las estadísticas de crimen varían de año en año, nosotros encaramos índices más altos de asesinatos, ataques, violaciones y otros crímenes violentos que otras sociedades. Un estimado sugiere que el crimen nos cuesta unos \$674 mil millones en un año. El crimen violento se cuadruplicó desde 161 crímenes reportados por cada 100,000 en el 1960 a 758 en 1992.²
- ◆ El lugar más violento en los Estados Unidos no es en nuestras calles, pero en nuestros hogares. Más de un 50 por ciento de las mujeres asesinadas en los Estados Unidos lo son por su pareja o ex-pareja. Millones de niños son víctimas de la violencia en familia.³
- ◆ El número de revólveres se ha cuadruplicado también desde 54 millones en 1950 a 201 millones en 1990. Entre 1979 y 1991, aproximadamente 50,000 niños y adolescentes encontraron la muerte por revólveres,

1. El informe de la Comisión Consultora Nacional sobre Desórdenes Civiles (Washington, D.C.), 1968.
2. Basado en informes del Departamento de Justicia y el Departamento de Comercio de EE.UU., 1993.
3. "Violence against Women," *Journal of the American Medical Association*, junio 17, 1992.

equiparando el número de estadounidenses que murió en la guerra en Vietnam. Se estima ahora que unos 13 niños mueren todos los días a causa de revólveres. Heridas de balas ocasionan una de cada cuatro muertes entre adolescentes estadounidenses.⁴

- ◆ Nuestros medios de diversión muy frecuentemente exageran y hasta celebran la violencia. Los niños ven 8,000 asesinatos y 100,000 otros actos de violencia por la televisión antes de que terminen la escuela primaria.⁵
- ◆ No debemos olvidar nunca que desde 1972, la violencia del aborto ha destruido a más de 30 millones niños antes de nacer.⁶

Detrás de estos números hay tragedias humanas individuales, vidas perdidas, familias destrozadas, niños sin esperanza.

La violencia en nuestra cultura es alimentada por fuerzas múltiples: el desmoronamiento de la vida en familia, la influencia de los medios de comunicación, el creciente abuso de las drogas, el acceso a tantas armas de fuego, y el aumento de pandillas y de la violencia juvenil. Ninguna respuesta aislada puede resolver estas causas diversas. Los enfoques tradicionales, liberales o conservadores, no pueden enfrentarlas efectivamente. Tenemos que confrontar simultáneamente la vida familiar en declinación y el acceso creciente de armas mortíferas, la atracción de las pandillas y la esclavitud de la adicción, la ausencia de oportunidad verdadera, las reducciones presupuestarias que adversamente afectan a las personas pobres y la pérdida de valores morales.

Aunque el crimen y el temor que lo acompaña afecta a muchas comunidades, la violencia especialmente devasta a las comunidades pobres. En particular, los jóvenes son amenazados por la violencia. En algunas comunidades, los adolescentes hablan de "si" luego a ser grande, en vez de "cuando" sea grande y planifican

4. The National Center for Health Statistics, datos inéditos para 1991.
5. American Psychological Association, 1992.
6. Guttmacher Institute, Facts in Brief—Abortion in the United States, agosto 1994.

su funeral en vez de su futuro. Entre 1985 y 1992, el número anual de jóvenes muertos por revólveres creció de 2,500 a 5,326.⁷

Cada vez más, nuestra sociedad considera medidas violentas para responder a algunos de nuestros problemas sociales más difíciles—millones de abortos para solucionar embarazos problemáticos, el apoyo de la eutanasia y el suicidio asistido para resolver las cargas de la vejez y de la enfermedad, y creciente uso de la pena de muerte para solucionar el crimen. Trágicamente vamos a la violencia en búsqueda de respuestas fáciles y rápidas a problemas humanos complejos. Una sociedad que destruye a sus niños, que abandona a sus ancianos y confía en la venganza, falla en pruebas morales fundamentales. La violencia no es la solución; es la señal más clara de nuestros fracasos. Estamos perdiendo nuestro respeto por la vida humana. ¿Cómo vamos a enseñar nuestros jóvenes a contener su violencia cuando nosotros la usamos como la solución a nuestros problemas sociales?

No podemos enseñar que matar es algo malo si nosotros matamos. Hemos llegado a un caso muy visible en que un jurado ha pedido la ejecución de una persona que asesinó a un médico que destruía a los niños antes de nacer. Este ciclo de violencia nos disminuye a todos pero especialmente a nuestros niños. Nosotros nos oponemos a la violencia del aborto y al uso de violencia en oposición al aborto. Hemos declarado nuestro repudio total a cualquier esfuerzo para defender, o cometer un asesinato en nombre de la causa pro-vida. Tales actos no pueden justificarse porque niegan el valor fundamental de cada vida humana y hace irreparable daño a un testimonio genuino en pro de la vida. También está muy claro que una nación que cada año destruye más de un millón y medio de niños antes de nacer contribuye a la cultura generalizada de violencia en nuestro país. Debemos afirmar y proteger la vida en todas sus formas, especialmente la de los más indefensos entre nosotros.

Asimismo, nosotros no podemos ignorar los valores culturales subyacentes que ayudan a crear el ambiente donde la violencia crece: negación de la existencia del bien y el mal, educación que ignora los valores fundamentales, abandono de la responsabilidad personal, enfoque egoísta y excesivo en nuestros deseos individuales, sentido decreciente de nuestra obligación a nuestros niños y a nuestros vecinos, prioridad deslocada en adquirir, glorificación de la violencia y la irresponsabilidad sexual por parte de los medios de comunicación. En suma, frecuentemente no valoramos la vida ni apreciamos a los seres humanos por encima de las posesiones, el poder y el placer.

Menos obvia y menos visible es la violencia lenta de la discriminación y la pobreza, del hambre y la falta de esperanza, de la adicción y del comportamiento auto-destructor. El deterioro de la vida en familia y la pérdida de comunidad deja a muchos sin una guía moral y sin raíces personales. La pobreza devastadora y la falta de poder dejan a muchos sin oportunidades en la sociedad y sin un lugar en nuestra comunidad. Las fuerzas morales, sociales y económicas pueden destruir nuestras comunidades y familias no tan rápidamente, pero sí con el mismo poder que las balas y los cuchillos. Las vidas a veces se deterioran y se ven amenazadas no sólo en las calles de nuestras ciudades, pero también por decisiones hechas en las salas de gobierno, en las juntas de corporaciones y en las cortes de nuestro país. Una ética de respeto por la vida debería ser una de las normas centrales de todas nuestras instituciones comunitarias, económicas, políticas y legales.

Hay que confrontar esta cultura creciente de violencia que se refleja en algunos aspectos de nuestra vida pública y en los medios de diversión. Pero no es simplemente nuestra política y nuestros programas que deben cambiar, es nuestro corazón.

Nosotros debemos condenar no solamente la matanza pero también el abuso en nuestro hogar, la ira en nuestro corazón y la glorificación de la violencia en películas y música. Es el momento, en las palabras de Deuteronomio (30:19), para decir,



*Persona por
persona,
familia por
familia,
vecindario
por
vecindario,
tenemos que
rescatar
nuestras
comunidades
de la maldad
y el temor
que acarrear
tanta
violencia.*

7. National Center Health Statistics, datos inéditos para 1991.



*En algunas
comunidades,
los
adolescentes
hablan de
“si” luego a
ser grande,
en vez de
“cuando”
sea grande y
planifican su
funeral en
vez de su
futuro.*

“Escoje, pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia...”. Nosotros debemos unirnos al Papa Juan Pablo II para “proclamar, con toda la convicción de mi fe en Cristo y con conciencia de mi misión, que la violencia es perversa, la violencia es inaceptable como una solución a problemas, la violencia no vale la pena.... La violencia es una mentira porque está en contra de la verdad de nuestra fe y de la verdad de nuestra humanidad”.⁸

Por toda la tierra vemos las promesas de un mundo nuevo perdidas en conflictos mortífero y en renovadas guerras. En Bosnia, Ruanda, Haití, Sudán, y tantos otros lugares, el mundo con frecuencia ha visto a hermanas y a hermanos matándose a causa de su religión, raza, tribu o posición política. El mundo después de la Guerra Fría se ha convertido en un tumulto de ataques salvajes contra los inocentes. Desprevenido ante estos desórdenes y confuso sobre qué hacer para resolver rivalidades antiguas, la comunidad internacional con mucha frecuencia se ha mantenido indecisa ante las masacres de centenares de millares de hombres, mujeres y niños y de los millones más que han sido mutilados, violados y exilados de sus hogares. Mantener la paz y hacer la paz son las prioridades más urgentes para este mundo nuevo.

No toda la violencia es mortífera. Comienza con el enfado, la intolerancia, la impaciencia, los juicios injustos y la agresión. Se refleja frecuentemente en nuestras palabras, nuestras diversiones, nuestro manejo de autos, nuestro comportamiento competitivo y la manera en que tratamos nuestro ambiente. Estos actos y estas actitudes no son iguales que el comportamiento abusivo o los ataques físicos, pero ellos crean un clima donde la violencia prospera y la paz sufre. También estamos experimentando la polarización de la vida pública y la militarización de la política con una confianza creciente en los anuncios que “atacan”, salones de “guerra” y combates partidistas intensos en lugar de la búsqueda del bien común y de las bases para llegar a acuerdos.

8. El Papa Juan Pablo II, Discurso en Killineer, Irlanda, septiembre de 1979.

Fundamentalmente, nuestra sociedad necesita que una revolución moral reemplace la cultura de violencia con una ética renovada de justicia, responsabilidad y comunidad. Programas y políticas nuevos, aunque necesarios, no pueden sustituir la recuperación de los valores tradicionales del bien y el mal, del respeto y la responsabilidad, del amor y la justicia. La sabiduría, el amor y los mandamientos de Dios pueden mostrarnos la manera de vivir, sanar y reconciliar. “No matarás, no robarás” son más que palabras para ser recitadas; son los imperativos para el bien común. Nuestra fe desafía a cada uno de nosotros a examinar como podemos contribuir a una ética que aprecia la vida, pone a las personas antes que a las cosas y valora la compasión y la bondad por encima del enfado y la venganza. Un creciente sentido nacional de temor y fracaso debe ser reemplazado por un compromiso nuevo a la solidaridad y al bien común.

III. LA TRADICIÓN CATÓLICA, PRESENCIA Y POTENCIAL

En esta tarea, la comunidad católica tiene mucho en juego y mucho que contribuir. Nuestras creencias, dónde estamos y cómo vivimos nuestra fe pueden hacer una gran diferencia en la lucha contra la violencia. Nosotros vemos la pérdida de vidas; servimos a las víctimas; sentimos el temor. Tenemos que confrontar esta

cultura creciente de violencia con un compromiso a la vida, una visión de esperanza y un llamado a la acción. Nuestras posibilidades en este desafío incluyen:

- ◆ *el ejemplo y la enseñanza* de Jesucristo;
- ◆ *los valores bíblicos* de respeto por la vida, paz, justicia y comunidad;
- ◆ *nuestra enseñanza* sobre la vida y la dignidad humana, sobre el bien y el mal, sobre la familia y el trabajo, sobre la justicia y la paz, sobre los derechos y las responsabilidades;
- ◆ *nuestra tradición* de oración, los sacramentos y la contemplación que pueden conducir al desarme del corazón;
- ◆ *compromiso con el matrimonio y la vida en familia*, el apoyo a la paternidad responsable y la ayuda a los padres para que enseñen a sus hijos los valores necesarios para lograr vidas plenas;
- ◆ *nuestra presencia* en la mayoría de los vecindarios con nuestras parroquias y escuelas, hospitales y servicios sociales que son fuentes de vida y esperanza en lugares de violencia y temor;
- ◆ *un marco ético* que nos llama a practicar y a promover la virtud, la responsabilidad, el perdón, la generosidad, el interés en los demás, la justicia social y la economía justa;
- ◆ *la capacidad de defender* valores que van más allá de las opciones falsas en el debate nacional sobre si debe haber trabajo o cárcel, responsabilidad social o personal, mejores valores o una mejor política;
- ◆ *una ética uniforme en pro de la vida* que continúa siendo la fundación más segura para nuestra vida en común.

Por todo nuestro país, feligreses y sacerdotes, mujeres y hombres religiosos, educadores y trabajadores sociales, padres y líderes comunitarios trabajan duramente para ofrecer esperanza

en lugar de temor, luchan contra la violencia con programas de paz, fortalecen a las familias y debilitan a las pandillas.

Estos son unos pocos ejemplos de esfuerzos actuales en diócesis y parroquias para combatir la violencia en sus comunidades:

- ◆ En Los Angeles, la Iglesia mediante la iniciativa “Hope in Youth” [Esperanza en la Juventud] trabaja para combatir la violencia de pandillas con oportunidades y desarrollo económico para la juventud.
- ◆ En Boston, “Ten Point Coalition” [Coalición con Diez Puntos] es un grupo ecuménico de clero y líderes laicos que trabajan para movilizar la comunidad cristiana alrededor de asuntos que afectan a los jóvenes afro-americanos especialmente aquellos que corren peligro.
- ◆ La Diócesis de Cleveland coordinó un programa interreligioso para devolver revólveres que sacó más de 1,500 armas de las calles.
- ◆ En Chicago, los esfuerzos para llegar a la juventud incluyen resolución de conflicto; cursillos sobre la violencia, las drogas y la salud; y alternativas positivas a la violencia. Un programa de adiestramiento en negocios llamado “Something Good for the Hood” [Algo Bueno para los Pandilleros] ha sido creado por la parroquia de Sta. Sabina para enseñar responsabilidad y oficios a la juventud y a los adultos jóvenes.
- ◆ En Saginaw, la Oficina de Asuntos para Católicos Negros usa un enfoque con varios medios de comunicación: TV, radio, PSAs [Servicio Público de Anuncios] con miembros de pandillas para ayudarlos a dar nuevo enfoque a su vida y a religarse a la Iglesia y a la comunidad.
- ◆ La Diócesis de Toledo, en cooperación con el YMCA local, involucra las escuelas primarias en “la resolución de



*Fuerzas
morales,
sociales y
económicas
pueden
destruir
nuestras
comunidades
y familias
no tan
rápidamente,
pero sí con el
mismo poder
de balas y
cuchillos.*



Fundamental-
mente,
nuestra
sociedad
necesita que
una
revolución
moral
reemplace la
cultura de
violencia con
una ética
renovada de
justicia,
responsabilidad
y comunidad.

conflictos y la mediación de compañeros” para aumentar la conciencia de las raíces de la violencia y confrontarlas.

- ◆ Las Diócesis de Palm Beach y Billings ofrecen el programa *Building a Sacred Bridge of Reconciliation* [Construyendo un Puente Sagrado de Reconciliación], que confronta las actitudes tradicionales que contribuyen al abuso de las mujeres en el hogar. El programa es patrocinado por el Consejo Nacional de Mujeres Católicas.
- ◆ Las parroquias católicas se unieron en el área metropolitana de Bridgeport en una Acción Interreligiosa, que exitosamente pasó una prohibición contra las armas de fuego que luego fue sostenida por las cortes.
- ◆ En Phoenix, la oficina de acción social ha preparado sugerencias para los padres sobre cómo mirar la TV responsablemente y cómo acercarse a las estaciones locales con respecto a temas contra la violencia.
- ◆ En Jackson, Mississippi, las Caridades Católicas patrocinan un refugio para familias golpeadas que cada año sirve a 350 mujeres y niños de siete condados rurales, proporcionándoles vivienda temporal, asistencia legal, y consejería individual y de grupo.
- ◆ *Little Friends for Peace* [Amiguitos de la Paz], en el área de Washington, D.C., es una organización que se dedica a enseñar a los niños cómo comportarse sin violencia mediante actividades de juegos.
- ◆ La Diócesis de Pittsburgh se ha unido a un amplio programa comunitario para jóvenes en peligro que provee alternativas viables a pandillas mediante oportunidades educativas, para recreo y empleos.

En parroquias y escuelas, agencias de servicio humano y programas para la vida de familia y la juventud, nuestra comunidad de fe ofrece alternativas a la violencia, un compromiso a la educa-

ción, y una fuente de esperanza que ayuda en esos lugares donde hay temor y fracaso. Ahora es el momento para que todos nosotros sigamos su liderazgo, edifiquemos sobre su ejemplo y pongamos nuestras instalaciones al servicio de la comunidad. Nuestros jóvenes, especialmente, necesitan apoyo y reto, disciplina y oportunidades para usar sus talentos y llevar a cabo sus responsabilidades en un mundo de valores conflictivos y opciones frecuentemente peligrosas.

IV. UNA ESTRUCTURA PARA LA ACCIÓN

Se está haciendo mucho, pero se requiere más. Nuestra comunidad está llamada a reorganizar sus prioridades y a volver a comprometer sus recursos para confrontar la violencia en nuestro medio. Este desafío tendrá muchas dimensiones incluyendo:

- ◆ el llamado a rezar por la paz en nuestro corazón y nuestro mundo;
- ◆ la capacidad de *escuchar*—para oír el dolor, el enfado y la frustración que vienen con la violencia, y salen de ella;
- ◆ el deber de *examinar* nuestras propias acciones y actitudes para ver como contribuyen a la violencia, o la disminuyen en nuestra sociedad;
- ◆ el llamado para ayudar las personas a *confrontar* la violencia en su corazón y en su vida;
- ◆ la capacidad de *construir sobre los esfuerzos existentes* y sobre la labor de nuestra comunidad: el trabajo de

parroquias, escuelas, Caridades Católicas, la Campaña para el Desarrollo Humano y otras;

- ◆ los esfuerzos para *exigir acciones responsables a las instituciones importantes*, incluyendo el gobierno, los medios de comunicación y el sistema penal de justicia;
- ◆ una *estrategia de abogar* que vaya más allá de la usual retórica vacía del debate nacional, incluyendo:
 - cómo confrontar la violencia del *aborto*;
 - cómo frenar la disponibilidad fácil de *armas mortíferas*;
- ◆ apoyar enfoques comunitarios a la *prevención del crimen y a la aplicación de la ley*, incluyendo vigilancia policial en la comunidad, asociaciones vecinales con policías y mayor participación de la ciudadanía;
- ◆ la prosecución efectiva y rápida de *justicia* sin venganza;
- ◆ apoyar los esfuerzos que atacan *las raíces* del crimen y la violencia, incluyendo la pobreza, el abuso de drogas, la carencia de oportunidad, el racismo, y el desmoronamiento de la familia;
- ◆ promover más *responsabilidad personal* y una mayor responsabilidad social en nuestra política y nuestros programas;
- ◆ *edificar puentes* y promover solidaridad que entrecrucen líneas económicas y raciales;
- ◆ buscar la *justicia económica*, especialmente empleos;
- ◆ trabajar para conseguir legislación que *facilite a los padres* escoger escuelas a su alcance y que reflejen sus valores;
- ◆ superar la tragedia de la *violencia familiar* y confrontar toda forma de violencia contra las mujeres;
- ◆ promover educación, investigación y preparación en métodos *no violentos*;

responder a las *víctimas* de la violencia, escuchando su angustia y defendiendo su dignidad;

fortalecer a las familias poniendo las necesidades de niños y familias primero en nuestras prioridades nacionales;

continuar trabajando para el *desarme global*, incluyendo frenando las ventas de armas y prohibiendo la exportación de minas de tierra.

A menos que seamos capaces de dismantelar la retórica divisoria y las pretensiones falsas que sugieren que más prisiones son la respuesta, más brutalidad la cura, o más violencia la solución, no triunfaremos. Nuestro sistema penal de justicia está fracasando. Muchas veces, no ofrece seguridad a la sociedad, ni castigos justos, ni rehabilitación para los criminales, ni respeto y restitución a las víctimas. Claramente, los criminales deben ser aprendidos rápidamente, juzgados con justicia, castigados adecuadamente y obligados a una restitución apropiada. Sin embargo, las instalaciones correccionales deberán hacer más que encarcelar criminales; deberán rehabilitar personas y ayudar a reconstruir vidas. La gran mayoría de las personas encarceladas regresarán a la sociedad. Debemos asegurar que el encarcelamiento no es simplemente un almacén para los criminales sino que los ayudan a superar la conducta, las actitudes y las acciones que los condujeron a la actividad criminal. La respuesta no es simplemente construir más y más prisiones sino también construir una sociedad donde cada persona tiene la oportunidad de participar en la vida social y económica con dignidad y responsabilidad. Las personas deben ser responsables de sus acciones. Las personas que hacen daño a otras deben pagar el precio, pero todas nuestras instituciones deberán rendir cuentas de cómo ellas promueven o debilitan un mayor sentido de justicia y responsabilidad.

Las soluciones de los afiches en los parachoques—“three strikes and you’re out” [“tres golpes y quedas fuera”]... “two years and you’re off” [dos años presos y para fuera]... “one more child



Nuestro sistema penal de justicia está fracasando. Muchas veces, no ofrece seguridad a la sociedad, ni castigos justos, ni rehabilitación para los criminales, ni respeto y restitución a las víctimas.

and your benefits are cut” [otro hijo y no hay más beneficios]—no toman el lugar de esfuerzos, menos atractivos pero más efectivos, para luchar contra el crimen y fortalecer las familias. Nuestra nación necesita concentrar sus energías y recursos en ayudar a las comunidades a combatir el crimen y a las familias a superar las destructivas presiones morales y económicas, la discriminación y la dependencia. Nuestras regulaciones deberán ayudar la gente a salir de la discriminación y la pobreza, dejar atrás vidas de adicción, autodestrucción y crimen. Necesitamos obligar la gente a ser responsable y *también* ofrecerle esperanza y ayuda concreta para un futuro mejor.

También necesitamos fomentar un compromiso con el comportamiento civilizado y el respeto en la comunicación y en la vida pública: en los medios de noticias, la política, y hasta en el diálogo eclesial. La búsqueda del bien común no se avanza con los juegos partidistas, cuestionando los motivos de los demás, ni con ataques personales. El foco en lo sensacional, en la búsqueda de conflictos, y en la suposición de mala voluntad no son base para el diálogo y ponen en peligro la búsqueda de acuerdos comunes.

La cultura de la violencia también tiene dimensiones mundiales. Por ser la única superpotencia mundial, la nación más consumidora del mundo y la exportadora más grande de armamentos, Estados Unidos tiene una obligación especial de buscar la paz y promover la justicia mediante el liderazgo mundial creativo y responsable. Nosotros renovamos nuestro compromiso, expresado en *Frutos de Justicia Se Siembran en la Paz*, de trabajar contra la violencia que amenaza la vida en tantas tierras. Nuestra nación deberá comprometerse a crear herramientas nuevas para promover la paz: buscar la manera de prevenir y vigilar conflictos, proteger los derechos básicos, promover el desarrollo humano integral y para preservar el ambiente. Estados Unidos debe dejar de ser el líder abastecedor de armas para hacerse líder en proporcionar recursos, tecnología y conocimiento para reemplazar conflictos con progreso pacífico. En vez de frenar el desarrollo adicional de las

Naciones Unidas, Estados Unidos debería ayudar a mejorarlas mediante el desarrollo de herramientas para prevenir conflictos, mediar disputas y rescatar poblaciones vulnerables víctimas de agresión tanto externa como interna. La educación católica internacional, el acercamiento, y los esfuerzos de abogar necesitan continuar para ayudar a formar una Iglesia y una nación más claramente comprometidas a la responsabilidad global y a la búsqueda de paz en un mundo todavía violento.

Quizás el desafío mayor es el llamado a todos nosotros para examinar nuestra propia vida e identificar cómo podemos escoger la generosidad en vez del egoísmo, y cómo escoger un compromiso verdadero con la familia y la comunidad en vez de la ambición y la adquisición individual. En muchas cosas pequeñas cada uno de nosotros puede ayudar a superar la violencia confrontándola en nuestra cuadra; respondiendo a las necesidades espirituales, físicas y emocionales de nuestros niños; confrontando nuestro propio comportamiento abusivo; o tratando a otros motoristas con cortesía. La violencia se supera día a día, decisión a decisión, de persona a persona. Todos tenemos que contribuir.

Creemos que nuestra *Campaña Católica para Niños y Familias* es una voz importante contra la violencia y debería enfocar con prioridad nueva y renovada urgencia cómo la violencia de todo tipo socava las vidas y la dignidad de las familias y de los niños. Al llevar a cabo esta campaña, trabajaremos por acciones privadas y normas públicas que ayuden a frenar la violencia en nuestra nación. Sobre todo, la Iglesia deberá ser Iglesia—una comunidad de fe que se extiende para afirmar y proteger la vida, enseñando la diferencia entre el bien y el mal, educando a la juventud, sirviendo a los que sufren, sanando las heridas, construyendo comunidad, rezando y trabajando para la paz.



*La violencia
se supera día
a día,
decisión a
decisión, de
persona a
persona.
Todos
tenemos que
contribuir.*



*Nuestra fe y
nuestras
instituciones
pueden ser
faros de
esperanza y
seguridad
para los que
buscan
refugio de
calles
violentas y
hogares
abusivos,*

V. PODEMOS SER MÁS DE LO QUE SOMOS

La comunidad católica está en una posición de responder a la violencia y a la amenaza de violencia en nuestra sociedad con nueva creatividad y nuevo compromiso. La continuación de la situación presente no es suficiente. Seguir en el mismo camino no es suficiente. Nuestra fe y nuestras instituciones pueden ser faros de esperanza y seguridad para los que buscan refugio de calles violentas y hogares abusivos. La gente puede trabajar por la paz en sus hogares y comunidades. Las parroquias pueden organizar programas de mentoría para padres adolescentes. La Iglesia puede ser el primer punto de referencia en caso de abuso matrimonial. Podemos incorporar maneras de manejar conflictos de familia en nuestra educación religiosa y programas de preparación sacramental. Podemos trabajar para elaborar normas públicas que confronten la violencia, edifiquen la comunidad, promuevan la responsabilidad. Finalmente, podemos unirnos a otras iglesias en el desarrollo de una estrategia para toda la comunidad que haga a nuestros vecindarios más seguros, acogedores y pacíficos.

Este es un esquema posible para la acción:

Culto y Predicación: Las parroquias pueden invitar los feligreses a comenzar reuniones y eventos con oraciones por la paz y el fin a la violencia. La celebración eucarística dominical proporciona muchas oportunidades para rezar y reflexionar sobre estos temas, especialmente durante el Rito Penitencial y las Intercesiones Generales. La homilía puede ser un medio poderoso de pro-

mover el llamado bíblico a trabajar por la paz y para profundizar en nuestra relación personal con Jesús, fuente de la paz verdadera. El sacerdote, al agregar unas pocas palabras como introducción, puede reforzar la importancia del Saludo de la Paz. Servicios penitenciales especiales pueden tener lugar, especialmente durante el Adviento y la Cuaresma, para llamarnos a alejarnos del comportamiento violento y agresivo y buscar la paz. Pedimos que nuestros predicadores consideren como sus sermones pueden ser un llamado a hacer la paz y una voz contra la violencia en nuestras familias, vecindarios y en la comunidad en general.

Educación: Nuestras escuelas católicas son una importante defensa contra la violencia. Ellas continúan ofreciendo bases éticas y morales, disciplina y seguridad para miles de niños. Las escuelas pueden fomentar el diálogo entre padres y los jóvenes, pueden enseñar la resolución de conflictos y valores básicos y pueden proveer programas después de las horas de escuela (especialmente entre las 4:00 p.m. y 7:00 p.m.) para la juventud del vecindario. Así también nuestros programas parroquiales de educación religiosa pueden proveer los valores y dar el apoyo que podrían ayudar a la gente, especialmente a la juventud, a escoger la vida y rechazar la violencia. Nuestras escuelas y los programas parroquiales de educación religiosa pueden ser refugios vitales y seguros para la juventud en peligro.

Programas de Educación para Adultos Jóvenes y Adultos en parroquias pueden proveer las clases y experiencias educativas de cómo ser padres, resolver conflictos y sobre el desarrollo espiritual. Pequeños grupos para compartir la fe pueden dar oportunidad a los adultos de compartir sus experiencias y aprender de otros. Podemos formar nuestra conciencia, fortalecer nuestro compromiso, y ejercer nuestro libre albedrío de manera que promuevan la justicia y resistan la violencia.

Ministerio Familiar: La familia es la llave al desarrollo de valores positivos, incluyendo hacer la paz. Las familias necesitan hablar de cómo la violencia afecta a cada miembro, a la familia en

sí y a su vecindario para debatir maneras de responder sin violencia. Tanta violencia tiene sus raíces en el deterioro de la vida familiar. Las familias que experimentan violencia doméstica deberían buscar organizaciones de asistencia para que las ayuden a superar esta carga. Las familias pueden usar también la oración de la cena o la oración en otros momentos para rezar por la paz dentro de la familia y la comunidad y dentro de cada individuo. El ministerio familiar puede proveer educación para capacitar a los padres, grupos de apoyo, y programas de preparación matrimonial que fomenten las relaciones fieles, saludables y pacíficas. También pueden ofrecer recursos para educación sobre los medios de comunicación y ayudar a los padres a retomar el control de sus televisores.

Ministerio Juvenil juega un papel único dentro de la parroquia al proporcionar a los jóvenes una comunidad de compañeros y de adultos que los sostengan, apoyen y reten. Los programas juveniles pueden proveer un sitio seguro y saludable donde los jóvenes pueden reunirse en vez de estar vagando en las esquinas o en los centros comerciales locales. Aunque algunos programas deportivos pueden contribuir al comportamiento violento, programas atléticos bien dirigidos que enseñan el buen comportamiento de deportistas y promueven la cooperación pueden tener una influencia positiva en nuestra juventud. Retiros—experiencias profundas para adolescentes—pueden desarrollarse alrededor del tema de trabajar por la paz y resolver conflictos. Las parroquias pueden ofrecer programas de capacitación de líderes para desarrollar habilidades positivas de vida alrededor de valores cristianos. La música, que juega un papel tan importante en la vida de la juventud, debería usarse como un instrumento para debatir las formas de alcanzar la paz y el comportamiento no violento. Los programas juveniles en escuelas y parroquias pueden ofrecer alternativas verdaderas a los miembros de pandillas.

Acercamiento: Trabajando con sus agencias locales de Caridades Católicas, las parroquias pueden apoyar los refugios y las

líneas telefónicas de emergencia y hacer uso de ellos para los miembros abusados de las familias, ofreciéndoles apoyo financiero y asistencia voluntaria. La notable respuesta a nuestra declaración sobre la violencia contra las mujeres, “Cuando Pido Ayuda”, ha producido muchos modelos de educación y acercamiento. Los grupos parroquiales pueden organizar también programas recreativos para la juventud en peligro, centros de emergencia para mujeres embarazadas y cuidado de niños, y programas de tutoría para la juventud y las familias que están empezando.

Defensa: Representantes diocesanos y parroquiales y otros grupos, pueden reunirse con representantes de los medios de comunicación para hacer presión contra la pornografía y violencia excesiva. Las redes legislativas pueden defender normas públicas que previenen y combaten el crimen, restringen el acceso a armas peligrosas, promueven comunidades seguras, eliminan la pena de muerte, ayudan a la gente a salir del “ciclo infernal de pobreza” y se enfrentan a la violencia del aborto.

Edificando Comunidad: Las parroquias pueden participar en esfuerzos comunitarios más amplios para combatir el crimen y trabajar localmente en asuntos educativos y de vivienda, legislación sobre el abuso conyugal, y crear oportunidades económicas y alternativas concretas a la violencia. Apoyar la Campaña para el Desarrollo Humano en su financiamiento de los grupos locales de autoayuda es una manera óptima de construir y dar facultad a las comunidades en su batalla contra la violencia.

Solidaridad Global: Mediante relaciones de apareamiento, el apoyo a Catholic Relief Services, “Operación Taza de Arroz”, y abogando dentro de la política internacional de EE.UU., las parroquias pueden trabajar contra la confianza en la violencia para resolver conflictos, por los derechos humanos y por el desarrollo realista en todo el mundo.

Ministerios para Católicos Afro-Americanos e Hispanos: Continúan proporcionando liderazgo excepcional, estos ministerios reúnen grupos diversos cruzando líneas étnicas y raciales



*Nosotros
debemos
aprender
nuevamente
la lección del
Papa Pablo
VI, “Si
quieres la
paz, trabaja
por la
justicia”.*

para trabajar contra el racismo y la violencia y proveer oportunidades para la juventud.

Las diócesis pueden apoyar los esfuerzos de las parroquias afirmando y compartiendo modelos efectivos contra la violencia. También podemos organizar esfuerzos por toda la diócesis, tales como visitas a los medios de comunicación, servicios sociales bien coordinados, asambleas y preparación. Como Iglesia, debemos continuar nuestro compromiso a examinar nuestras políticas y nuestra práctica para eliminar cualquier forma de abuso dentro de nuestra comunidad eclesial adondequiera que pueda existir. El liderazgo diocesano puede ayudar nuestras comunidades locales de fe a que se unan para resistir la violencia y promover pasos prácticos para hacer nuestros vecindarios lugares más justos y pacíficos. Podemos trabajar con otros cuerpos religiosos y grupos comunitarios para hacer una causa común contra la violencia. Nuestra pugna contra la violencia será una parte integral de una iniciativa interreligiosa, el Terreno Común para el Bien Común. Trabajando con otros grupos religiosos, buscaremos avanzar el bien común por superar la violencia que nos lastima a todos.

Nosotros reconocemos que esta reflexión no es tanto un resumen de soluciones sino más bien un llamado a la acción. Creemos que la respuesta más efectiva a este problema es uno que construye sobre los recursos de la comunidad local. Al promover y apoyar estos esfuerzos locales, los comités de nuestra Conferencia que han expresado especial interés en esta iniciativa (Católicos Afro-Americanos, Campaña para el Desarrollo Humano, Comunicaciones, Política Social Doméstica, Educación, Asuntos Hispánicos, Laicado, Vida de Familia y Matrimonio, Pro-Vida, las Mujeres en la Sociedad y en la Iglesia, y la Juventud) continuarán trabajando juntos para recoger recursos y modelos efectivos y hacerlos disponibles a parroquias y diócesis.

Esperamos que los católicos y las organizaciones católicas a todos los niveles se unan a nosotros y respondan a este llamado.⁶



“Esperamos que alguien, en algún sitio, de algún modo, haga algo sobre las condiciones que hacen que nuestros niños se maten unos a otros”

Cada uno de nosotros puede hacer la diferencia. Por nuestra parte, el NCCB/USCC en las semanas y meses próximos:

reunirá y diseminará recursos y modelos para esfuerzos diocesanos y parroquiales.

intensificará nuestra defensa de políticas nacionales que confrontan la violencia, incluyendo las que fortalecen las familias, la violencia en los medios de comunicación, la disponibilidad de drogas y armas peligrosas, la violencia del aborto y el uso de la pena de muerte, y otras políticas sociales y económicas que atacan las raíces de la violencia.

Podemos demostrar nuestro compromiso común de manera visible enfocando los costos humanos y morales de la violencia entre enero 15 y enero 22. Enero 15 es el natalicio del Dr. Martin Luther King, Jr., una voz poderosa para la no violencia y la paz. Enero 22 es el aniversario de la decisión de la Suprema Corte que legaliza la destrucción de niños no nacidos, una señal terrible de la violencia en nuestra sociedad. En los días entre estos dos aniversarios, pedimos a las diócesis católicas, parroquias, familias, y organizaciones que nos unamos en oración, reflexión y acción para enfrentar la cultura de la violencia en nuestro ambiente. El tema de hacer la paz es especialmente apropiado en este momento del año cuando las iglesias cristianas rezan y se reúnen para reflexionar sobre el desafío de buscar la unidad dentro del Cuerpo de Cristo y la familia humana.

VI. CONCLUSIÓN

Sobre todo, debemos llegar a comprender que esa violencia es inaceptable. Nosotros debemos aprender nuevamente la lección del Papa Pablo VI, "Si quieres la paz, trabaja por la justicia".⁹ Nosotros nos oponemos a la falta de respeto por la ley. La sociedad no puede tolerar una ética que usa la violencia para expresar un punto de vista, resolver conflictos, o ayudarnos a conseguir lo que nosotros queremos. Pero la trayectoria a un futuro más pacífico se encuentra en redescubrir la responsabilidad personal, el respeto por la vida y la dignidad humana y una rededicación a la justicia social. El mejor antídoto a la violencia es la esperanza. La gente con interés en la sociedad no destruye comunidades. Individuos e instituciones deberían rendir cuentas de cómo ellos ponen en peligro el bien común o lo mejoran. No es sólo "el pobre y marginado" quien deberá asumir responsabilidad pero también "el rico y el famoso". Nuestra sociedad necesita más responsabilidad personal y una mayor responsabilidad social para superar la plaga de la violencia en nuestra tierra y la carencia de paz en nuestro corazón. Finalmente, debemos darnos cuenta que esa paz es fundamentalmente un regalo de Dios. Es inútil sugerir que podemos terminar toda violencia y traer paz plena con nuestros propios esfuerzos. Es por eso que nosotros instamos la comunidad católica a combinar todos nuestros esfuerzos contra la violencia con la oración constante y sincera al Dios Omnipotente mediante Jesús, el Príncipe de la Paz.

Concluimos estas reflexiones con una palabra de apoyo y aprecio para esos que laboran en la línea de combate: párrocos,

9. El Papa Pablo VI, Mensaje de Su Santidad el Papa Pablo VI para la Celebración del Día Mundial por la Paz, 1ro de enero, 1972.

líderes parroquiales, trabajadores con la juventud, catequistas y profesores, capellanes de prisiones, hombres y mujeres religiosos. En este tiempo en que los héroes parecen escasos, esas personas son los héroes y las heroínas verdaderos, comprometiendo sus vidas al servicio de otros, enfrentándose contra una marea de violencia con valores de paz y un compromiso a la justicia. Honramos a los funcionarios de la paz que a diario se enfrentan a la violencia con justicia y valentía y apoyamos a los que con su ministerio sirven a ellos y a sus familias. Nosotros también ofrecemos una palabra de aliento a los padres que a diario se enfrentan a los mensajes culturales que influyen en sus hijos de una forma tan contradictoria a los valores básicos de decencia, honestidad, respeto por la vida y justicia.

Nosotros creemos que el silencio y la indiferencia no son opciones para una comunidad de fe en medio de tanto dolor, pero reconocemos que las palabras no pueden acabar con la violencia. Esperamos que este mensaje señale el desafío moral, afirme los esfuerzos ya en marcha, comparta las estructuras católicas y llame a nuestra comunidad a la conversión y a la acción.

La nación se conmovió con la tragedia terrible del niño de cinco años que fue tirado por la ventana por dos niños en Chicago porque él no quería robarse unos caramelos. Debemos ir más allá de nuestro temor y nuestra frustración, nuestra indiferencia y nuestros impedimentos ideológicos para oír el grito de su abuela durante el funeral: "Esperamos que alguien, en algún sitio, de algún modo, haga algo sobre las condiciones que hacen que nuestros niños se maten unos a otros".¹⁰ Nosotros podemos ser ese alguien. Ahora puede ser el momento.

Que el año 1995 y los años que siguen sea un tiempo cuando la comunidad católica lleve creatividad y energía nueva a la vocación de laborar por la paz en nuestras familias, en nuestros vecindarios, en nuestro país y en la comunidad mundial. Abracemos el

10. *The Baltimore Sun*, Octubre 21, 1994.

desafío del Papa Juan Pablo II en su mensaje a la juventud, cuando los llama, y también a todos nosotros, a ser “comunicadores de esperanza y artesanos de la paz”.¹¹ Escuchemos y actuemos con renovada urgencia según las palabras de Jesús: “Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios” (Mateo 5:9).



11. El Papa Juan Pablo II, Mensaje a la Juventud del Mundo en la Ocasión de las IX y X Jornadas Mundiales de la Juventud, en *Come Home to Christ: World Youth Day '94 Resource Manual* (Washington, D.C.: United States Catholic Conference Publishing Services, 1994), p. 8; ver Mateo 5:9.

SUGERENCIAS PARA LA ACCIÓN

“Sobre todo, la Iglesia debe ser Iglesia — una comunidad de fe que se extiende para apoyar y proteger la vida, enseñando lo que es bueno y malo, educando al joven, sirviendo al lastimado, sanando heridas, construyendo comunidad, rezando y trabajando por la paz”.

Esta colección de recursos se ofrece para ayudar parroquias e individuos a responder al llamado de los obispos a rezar, reflexionar, y actuar para superar la cultura de violencia en nuestro medio. Los esfuerzos contra la violencia pueden integrarse en actividades parroquiales cotidianas así como también en iniciativas nuevas. Los materiales siguientes ofrecen sugerencias que las parroquias puedan hacer y ejemplos de lo que las parroquias ya hacen. Algunos materiales se pueden comprar, para otros sólo hay que pagar el costo de envío y otros no tienen costo alguno.

Evaluación de la Parroquia y la Comunidad

El primer paso podría ser una evaluación de la situación particular de la parroquia, las experiencias e intereses específicos de los fieles, la violencia en la comunidad, los esfuerzos actuales y los recursos que la parroquia pone en este problema. Las preguntas siguientes pueden debatirse en consejos parroquiales, comités de asuntos sociales u otras reuniones.

- ◆ ¿Qué es la violencia para nuestra comunidad parroquial? ¿Dónde la encontramos? ¿En nuestro corazón? ¿En nuestros hogares? ¿En nuestros negocios? ¿En nuestras escuelas? ¿En nuestros vecindarios?
- ◆ ¿Qué estamos haciendo para confrontar la violencia? ¿Qué más deberíamos hacer?
- ◆ ¿Qué están haciendo otros? ¿Podríamos unirnos a ellos?

- ◆ ¿Qué recursos tenemos? ¿Qué otros recursos podemos conseguir?
- ◆ ¿Qué pasos específicos podemos tomar nosotros como parroquia para trabajar contra la violencia? ¿Cómo podemos resistir la violencia en nuestras oraciones, educación, defensa y acercamiento a otros?

LO QUE USTED PUEDE HACER

Oración/Culto

- ◆ Al planificar las celebraciones eucarísticas dominicales y diarias, considere como se reflejan los temas de la no violencia y del trabajo por la paz en las lecturas. Integre estos temas de manera apropiada en los comentarios introductorios al principio de la Misa, de las Intercesiones Generales, de la homilía, del Rito de Paz, en la música y los anuncios.
- ◆ Use bendiciones del libro católico *Book of Blessings* (p. ej., la Bendición de una Víctima del Crimen o la Opresión) y *Catholic Household Blessings and Prayers* (p. ej., oración para el Natalicio de Martin Luther King Jr.) para responder a las necesidades de la comunidad. Llame al (800) 235-USCC para obtener copias de ambas publicaciones.
- ◆ Invite a las familias a rezar juntos por la paz e inicie las actividades parroquiales con oraciones por la paz (p. ej., La Oración de San Francisco de Asís).
- ◆ Celebre una novena por la paz o un servicio de reconciliación o de oraciones especiales que enfoque la resistencia a la violencia. Obtenga *Liturgies of Lament* llamando al (800) 933-1800.
- ◆ Dé énfasis a temas sobre la no violencia y el trabajo por la paz en la predicación y en las peticiones durante ocasiones apropiadas a lo largo del año, tal como el Día Mundial de la Paz, Fiesta de San Francisco, Domingo Respeten la Vida, Día Memorial, Día Mundial de la Juventud, Natalicio de Martin Luther King Jr., y demás.

- ◆ Reconozca los esfuerzos de los que trabajan por la paz y los que están en la “línea de combate”—policías, profesores, trabajadores en las prisiones y voluntarios—en la parroquia.

Educación/Formación

- ◆ Presente el tema de la violencia en programas de preparación sacramental (donde sea apropiado) tal como el abuso conyugal en la preparación matrimonial; el abuso de niños en la preparación bautismal; el perdón, y la no violencia y el comportamiento pacífico como parte de un examen de conciencia en el sacramento de Reconciliación; y el tema de trabajar por la paz en la preparación para la Eucaristía y la Confirmación.
- ◆ Obtenga materiales sobre cómo integrar el trabajo por la paz y la resolución de conflicto en el currículo de la escuela y del programa de educación religiosa. (Vea ejemplos.)
- ◆ Ofrezca cursos educativos para adultos que enseñen modos efectivos para ser padres, resolver conflictos, y comunicarse mutuamente. (Vea ejemplos.)
- ◆ Organice programas para niños y adultos jóvenes antes y después de las horas de escuela.
- ◆ Comunique con claridad el mensaje de la Iglesia sobre el respeto por la vida y el trabajo por la paz en la prédica y la educación.

Ministerio Juvenil/Educación Religiosa

- ◆ Invite la juventud en escuela secundaria superior de una parroquia urbana y otra suburbana a juntarse para el diálogo y el debate sobre la violencia y el trabajo por la paz.
- ◆ Patrocine una noche especial con padres y jóvenes para dialogar sobre la violencia en la comunidad y desarrollar un paso que la parroquia y la familia pueden tomar para combatir la violencia.
- ◆ Use “el trabajo por la paz” como tema para un retiro de un día o de un fin de semana.

- ◆ Cree una actividad o proyecto de verano para la juventud de la parroquia que haga énfasis en “el trabajo por la paz”. Planifique e implemente un programa de servicio durante el verano “Detenga la Violencia”, basado en la comunidad y con otros grupos religiosos.

La Vida Familiar

- ◆ Sugiera que las familias se reúnan regularmente para hablar de cómo manejar el enfado y la frustración y de sus reacciones a la violencia en la comunidad.
- ◆ Provea apoyo por medio de la escuela parroquial, asociaciones vecinales y escolares y grupos juveniles para esos padres que tratan de limitar el contacto de sus hijos con la violencia, p. ej., juegos de video, televisión, películas, libros cómicos, y demás.
- ◆ Proporcione copias del libro *Cuando Pida Ayuda* en la biblioteca parroquial y use el video “When You Preach, Remember Me” [Cuando Prediques, Acuérdate de mi] para concientizar sobre el abuso conyugal. Llame al (800) 235-USCC para comprar esa declaración y el video.

Acercamiento/Caridad

- ◆ Ofrezca las instalaciones parroquiales para los esfuerzos en contra de la violencia—actividades juveniles, grupos de apoyo para padres, vigilantes del crimen y programas para ex-delinquentes.
- ◆ Llame a las Caridades Católicas para los programas que sirven a las víctimas de la violencia doméstica y otras formas de violencia y para informarse sobre capacitación y ayuda disponible.
- ◆ Use boletines parroquiales para publicar los servicios sociales locales tal como consejería de familia, abuso de drogas, y programas para miembros de familia que han sido abusados y los que han sido víctimas del crimen.
- ◆ Llame a su diócesis o agencias locales para anunciar oportunidades para voluntarios.

- ◆ Recoja ropa, alimento, y juguetes para los refugios que acogen a familias afectadas por la violencia.

La Política Pública/Defensa

- ◆ Aprenda sobre los recursos e información disponible mediante las oficinas diocesanas para justicia social, pro-vida, vida familiar, asuntos hispanos, y africanos católicos así como también los de otros grupos ecuménicos y organizaciones comunitarias.
- ◆ Hable en contra de la violencia uniéndose a la red legislativa de su conferencia católica diocesana o estatal. Organice a los feligreses para defender la política de la no violencia.
- ◆ Patrocine foros no partidistas con candidatos y funcionarios públicos.
- ◆ Únase a la “Campaña Católica en pro de los Niños y las Familias”. Obtenga copias del video, “Soy Solo un Niño”; la declaración, *Poniendo a los Niños y a las Familias Primero*; y el recurso parroquial, *Campaña Católica para Niños y Familias*. Llame al (800) 235-USCC.
- ◆ Contacte a las organizaciones nacionales y estatales que trabajan contra la violencia, incluyendo la Conferencia Católica de EE.UU., (202) 541-3195; El Comité Nacional para una Enmienda sobre la Vida Humana, (202) 393-0703; Pax Christi, (814) 453-4955.

Edificando la Comunidad/Organizando

- ◆ Llame a su director diocesano para la Campaña para el Desarrollo Humano (CHD) o al director diocesano de acción social para informarse cómo su parroquia puede unirse a, o apoyar proyectos comunitarios que combaten el crimen y la violencia.
- ◆ Fortalezca el apoyo de su parroquia para CHD.
- ◆ Únase a organizaciones y a iglesias cercanas para trabajar en asuntos en contra de la violencia (p. ej., construyendo una relación de cooperación entre la comunidad y la policía, abogando por programas de recreación y durante las horas después de la escuela y demás).

- ◆ Invite un representante de una organización comunitaria a hablar con la juventud y las clases de educación adulta sobre esfuerzos de la organización con combatir la violencia y promover mayor comunidad.

Medios de Comunicación

- ◆ Anime a los jóvenes para que cuando miren programas de TV identifiquen los actos de violencia explícitos y sutiles y sus reacciones a ellos.
- ◆ Sugiera que los feligreses llamen o escriban a las estaciones locales y a los patrocinadores sobre los programas que explotan o evitan la violencia. Organice un diálogo con estaciones locales de TV.
- ◆ Fomente la educación sobre los medios de comunicación. Obtenga copias de "Family Guide to Viewing TV" [Guía Familiar para Televidentes] de su oficina diocesana de comunicaciones.
- ◆ Llame a Center for Media Literacy [Centro para Información sobre Medios de Comunicación] para pedir una copia de "Beyond Blame: Challenging Violence in the Media" [Más Allá de la Culpabilidad: Reto a la Violencia en los Medios de Comunicación]. Llame al (800) 226-9494.
- ◆ Haga disponible las clasificaciones y críticas de las películas y programas de TV de la USCC (se encuentran en la mayoría de los periódicos diocesanos) para ayudar las familias a evitar la programación violenta. *The Family Guide to Movies and Videos* se consigue con USCC; llame al (800) 235-USCC.

Solidaridad Global/Trabajo por la Paz

- ◆ Apoye los esfuerzos católicos para el desarrollo y la asistencia en el extranjero mediante Catholic Relief Services, (410) 625-2220; Holy Childhood Association, (202) 775-8637; Catholic Near East Welfare Association, (212) 826-1480; y las colectas especiales y anuales para las necesidades internacionales.
- ◆ Llame a "Adopt a Parish Program" [Programa para Adoptar una Parroquia] de la Diócesis de Nashville para

relacionar su parroquia con otra parroquia extranjera. Llame al (615) 847-5022 para más información.

- ◆ Invite personas de su comunidad que han visitado o trabajado en áreas de conflicto (misioneros, trabajadores del Cuerpo de Paz, o Catholic Relief Services) para hablar en su parroquia sobre lo que pueden hacer.
- ◆ Llame su agencia local de Caridades Católicas para que su parroquia patrocine una familia de refugiados.
- ◆ Pida a su congresista y al gobierno de EE.UU. que detenga el envío de armas al extranjero, que juegue un papel mayor en apoyar las misiones para mantener la paz patrocinadas por la ONU, y para perseguir otras medidas que promuevan la paz y la política de reconstrucción después de una guerra. Llame a la Oficina de Paz y Justicia Internacional de la USCC, (202) 541-3199.
- ◆ Lea y reflexione sobre *Frutos de Justicia Se Siembran en la Paz*. Llame al (800) 235-USCC para comprar una copia.

ACCIONES DE OTROS GRUPOS

Parroquias de todo el país están muy metidas en esfuerzos en contra de la violencia. Estos son unos pocos ejemplos:

1. **Teens for Peace** en Rochester, N.Y., han desarrollado un programa inter-religioso, "Live the Dream...Stop the Violence" [Vive el Sueño... Detenga la Violencia], que incluye un servicio comunitario de oración, campaña de cartelones, y tarjetas de promesas para acción individual. Llame al (716) 328-3210.

2. Varias escuelas superiores en Grand Island, Neb., se unieron para patrocinar un **Congreso Juvenil sobre la Violencia** que incluye debate, educación, y desarrollo de credos y estrategias que conducen a acciones concretas por parte de las escuelas participantes. Llame al (308) 382-4660.

3. La oficina para la juventud de San Diego patrocinó un **foro sobre violencia juvenil** e identificó las maneras en que iglesias y grupos cívicos pueden trabajar juntos. Llame al (619) 490-8260.

4. La Oficina de Ministerio Juvenil en Rockville Centre, N.Y., ha desarrollado un **retiro** de dos días, "It Takes Courage: Peacemaking in a Culture of Violence" [Requiere Valentía: Trabajar por la Paz en una Cultura de Violencia] para la juventud en escuelas secundarias. Llame al (516) 678-5800.

5. Mediante un proyecto organizado por el condado de King (KCOP) en Seattle, las parroquias católicas se han unido a **LOYAL Campaign [Campaña Leal]**, que lucha para elevar la edad legal para la tenencia de armas de fuego de los 14 a los 21 años; preparando entre 35-45 escuelas para implementar un currículo contra la violencia en toda la escuela; y preparando 100 jóvenes para ser líderes en la campaña. Llame al (206) 762-9830.

6. **The Crime and Drug Task Force** de las Comunidades Unidas para la Acción (CUFA), un proyecto organizado por la iglesia en Cincinnati, Ohio, que enfoca la actividad de droga y el crimen. Actualmente ellos (1) organizan comités vecinales para la seguridad que entrenan grupos de vigilancia y controlan programas policiales orientados a la comunidad; (2) trabajan para lograr más oportunidades educativas, recreativas, y de empleo a la juventud; y (3) abogan por la legislación que requiere que un 50 por ciento de los bienes confiscados en los arrestos de traficantes de drogas se usen para programas comunitarios de tratamiento de adictos y prevención de drogas. Llame al (513) 541-2709.

7. Mediante el New Orleans Interfaith Sponsoring Committee, 17 iglesias iniciaron una **campaña contra drogas** en toda la ciudad. Tres mil miembros participaron y consiguieron el compromiso del alcalde para desarrollar un plan antinarcótico para la ciudad. Llame al (504) 865-7761.

8. La parroquia San Juan Bautista de la Salle en Chillum, Maryland, ha desarrollado un **programa de educación religiosa** que fomenta paz en el individuo, la familia, la comunidad y el mundo. Llame al (301) 559-6232 ó al (301) 927-5474.

9. Una comunidad católica de laicos, *Agape*, ofrece **programas sobre la no violencia** en las diócesis de New England, incluyendo preparación de maestros, seminarios para padres, resolución de conflictos y retiros. Llame al (413) 967-9369.

10. Un número de escuelas católicas en Omaha, Nebraska, usa el programa **Discipline with a Purpose** [Disciplina con Propósito]. Este programa para toda la escuela desarrolla 15 habilidades diferentes incluyendo resolución de problemas, liderazgo, cooperación y completando tareas. Llame al (402) 691-0799.

11. La parroquia Our Lady of Perpetual Help en el área de Anacostia, en Washington, D.C., organizó un **grupo de apoyo** para ayudar los miembros de familia que han sido víctimas de crímenes violentos a compartir su experiencia y dolor. Llame al (202) 678-4999.

12. El ministerio juvenil en la parroquia de la Transfiguración en Los Angeles se concentra en jóvenes de grupos étnicos antes de que se metan en pandillas. Las reuniones y los retiros usan actuaciones y **consejería de compañeros** que cubre tales temas como abstinencia sexual, violación, abuso de droga, y presión de compañeros. Llame al (213) 751-2021.

13. Las Caridades Católicas de Cleveland, Ohio, opera **Good Feelings and a Good Life for Hispanics** [Programa para Prevenir la Violencia Doméstica], proporcionando educación y servicios a familias hispanas y una red de referencia para mujeres golpeadas y sus niños. Llame al (216) 391-2040.

14. La Iglesia Católica de St Aloysius y la Primera Iglesia Presbiteriana de Long Island, N.Y., han comenzado un programa ecuménico de intercambio con congregaciones católicas y presbiterianas en Irlanda del Norte. Los protestantes y los Católicos en Kilrea ahora trabajan juntos por primera vez para unir la separación histórica de sus dos comunidades. Llame al (202) 541-3196.

Se citan varios otros programas en esta declaración de los obispos. Los puede conseguir mediante estos números:

Hope in Youth	(310) 291-8773
Ten Point Coalition	(617) 442-1431
Diócesis de Cleveland	(216) 696-6525
Something Good for the Hood	(312) 483-HOOD
Oficina de Católicos Negros en Saginaw	(517) 799-7910
Diócesis de Toledo	(419) 244-6711
Consejo Nacional de Mujeres Católicas	(202) 682-0334

Greater Bridgeport Interfaith Action	(203) 372-4304
Oficina Diocesana de Acción Social en Phoenix	(602) 997-6105
Caridades Católicas de Jackson, Miss.	(601) 355 8634
Little Friends for Peace	(301) 927-5474
Diócesis de Pittsburgh	(412) 456-6980

Estos programas son ejemplos de parroquias que hacen una diferencia. Para más información, recursos y los modelos devuelvan el formulario en el dorso de este folleto.

COMPARTIR MODELOS/EJEMPLOS

La Oficina de Desarrollo Social Doméstico de USCC trabaja con otras oficinas y otros grupos para coleccionar ejemplos de esfuerzos contra la violencia en diócesis y parroquias alrededor del país y para compartirlos con personas interesadas. Si usted participa en tales esfuerzos y le gustaría compartir con otros su programa o sus materiales, por favor envíe una copia o descripción a:

**Confrontando la Cultura de la Violencia
Office of Domestic Social Development
United States Catholic Conference
3211 Fourth Street, N.E.
Washington, D.C. 20017-1194**

O llame al: **(202) 541-3185**

MATERIALES ADICIONALES

Si usted está interesado en recibir materiales adicionales tales como los que se mencionan en las Sugerencias para la Acción, por favor devuelva este formulario a la dirección más arriba.

___ Quisiera recibir información adicional sobre esfuerzos contra la violencia en parroquias y diócesis.

Nombre: _____

Título/Oficina: _____

Parroquia/Diócesis: _____

Dirección: _____

Ciudad/Estado/Código: _____

Teléfono: _____

MÁS RECURSOS DE USCC

Frutos de Justicia Se Siembran en la Paz

Una Reflexión de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos en el Décimo Aniversario del Desafío de la Paz

Confronta la tendencia al aislamiento en la política extranjera de EE.UU., reconoce la importancia de la no violencia, y enfoca una agenda nueva para la paz.

En inglés: No. 705-7, 28 ps.; en español: No. 706-5, 28 ps.

Los recursos siguientes destacan la situación de niños en nuestra nación y llaman a la comunidad católica a la acción mediante una declaración, planes prácticos y materiales de apoyo, y un video conmovedor:

Poniendo a los Niños y a las Familias Primero

Desafío para la Iglesia, la Nación y el Mundo

Declaración de los Obispos: **En inglés: No. 469-4, 24 ps.**

Campaña Católica para Niños y Familias

Manual Parroquial de Recursos:

En inglés: No. 525-9, 88 ps.; en español: No. 534-8, 48 ps.

Soy Sólo un Niño

El Video: **En inglés: No. 747-2, 14 minutos; en español: No. 748-0, 14 minutos.**

Estos recursos enfocan el aspecto de justicia social en la vida parroquial—planteando el desafío y proporcionando una estructura para la acción y sugerencias prácticas para las parroquias:

Comunidades de Sal y Luz

Reflexiones sobre la Misión Social de la Parroquia

Declaración de los Obispos: **En inglés: No. 701-4, 24 ps.; en español: No. 724-3, 24 ps.**

Manual Parroquial de Recursos: **No. 702-2, 52 ps.**

El Video: **No. 703-0, 14 minutos.**

Para pedir estas publicaciones u obtener un catálogo de otras publicaciones de USCC, llame la línea gratis 1-800-235-USCC. Los que viven fuera de los Estados Unidos, llamen al 1-301-209-9020.



Publication No. 045-1

Office for Publishing and Promotion Services

United States Catholic Conference

Washington, D.C.

ISBN 1-55586-045-1